

• ALEIDA ARGUETA CASTAÑEDA

**DE SUPLEMENTOS
CULTURALES, ESCRITURA,
PRÁCTICA ACADÉMICA
Y MASCULINIZARSE
PARA ENCAJAR EN
EL ARQUETIPO DEL
INTELECTUAL**

*A las escritoras que aún no podemos
autonombranos escritoras*

Recuerdo cuando lo mirabas dentro del salón de clases y te preguntabas si él, al igual que tú, sentía miedo. Que te preguntabas si sentía que tendría que ganarse un lugar o todos darían por sentado que ese espacio le era propio. Si en los espacios académicos se trataba de ser talentoso o ser dedicado. Hacer investigación o escribir poesía. Ser hombre o ser mujer.

Llegaste a la academia llena de incertidumbres y te prometiste hacer todo lo que debías para ganarte un lugar, construirte y hallar, en esta experiencia, el sentido de pertenencia. Tu estabilidad se fracturaba en la medida que tus referentes, siempre masculinos, reafirmaban tu “incompetencia”. De tiempo en tiempo, cuando peor te sentías, recordabas las conversaciones entre tu hermano y papá. Nunca supiste exactamente

dónde vivía papá, pero, si te preguntaban, respondías que vivía en Tampico, por la lada de su número telefónico. De las pocas cosas que sabías era que emigró de El Salvador a los dieciocho años, tenía un cavalier gris, le echaba salsa inglesa a todo lo que pudiera y, por último, que era escritor.

A veces piensas que la carrera de escritor de tu padre pudo ser importante. Tienes sus novelas en alguna parte de tu librero, pero nunca las has leído. Cuando tu padre te regaló por primera vez uno de sus libros estabas en primaria y la lectura no te interesaba mucho. De vez en cuando leías la cubierta trasera donde venía una reseña de otro escritor sobre dicha novela, tenía por nombre David y su apellido era como el de una región al centro de Italia. Mamá te contó que hace muchos años papá presentó *Estación Tula* –en Tula– junto con ese mismo escritor.

Papá dejó de escribir hace mucho tiempo. ¿Si lo leerías? Quién sabe, de un tiempo a esta parte dejó de interesarte lo que escribieran los hombres. Lo que sí es cierto es que papá fue tu primer referente del mundo intelectual y lo recuerdas por aquellas conversaciones de “hombres” que sostenía con tu hermano. Tú, sentada entre los dos escuchando sobre temas que no entendías y que nadie te explicaba. De vez en cuando la caricia condescendiente de tu padre comunicando que, aunque no hablara contigo, ahí estaba. Papá fue la primera persona que te hizo sentir que no eras inteligente. En alguna de tus sesiones tu terapeuta te preguntó por qué seguías llamando a tu padre escritor si ya no escribía y, en cambio, te sentías incapaz de tú denominarte escritora cuando llevas años intentando.

Imagino que con tales antecedentes la búsqueda de los intereses propios se torne en un camino escabroso. ¿Con cuántas figuras masculinas te topaste para moldearte y encajar con el arquetipo de intelectual que se fomenta dentro de los espacios académicos? ¿A cuántas cosas renunciaste? ¿En qué parte del camino comenzaron a interesarte las publicaciones periódicas? Que llegaras a conocer el suplemento cultural *sábado* no fue del todo una casualidad. Un intelectual te lo mencionó y decidiste

avanzar pensando que esto formaba parte de algo más grande. En el fondo, solo querías ser como aquellos que admirabas. Sin embargo, ¿te acuerdas de ti? ¿de cómo eras antes de abismarte en la trayectoria de intelectuales como aquellos?

A lo largo del camino reconociste que utilizando el periodismo cultural como referente pueden entenderse el aspecto político, social y económico que envuelve al medio cultural y artístico. Entendiste cuáles eran las reglas del juego; gigantes y menos gigantes en una pugna constante por decir qué es y qué no es el arte, distinguir quiénes forman parte de la hegemonía y quiénes parte de lo que podría entenderse como resistencia (aunque a tu parecer ambas partes intentan ostentar poder) y, finalmente, el valor del espacio o medio que se utiliza para asentar posicionamiento, ideología,

PAPÁ FUE LA PRIMERA PERSONA QUE TE HIZO SENTIR QUE NO ERAS INTELIGENTE.



discurso e identidad en dicho contexto. Conocer todo lo anterior era importante para dimensionar qué lugar figuraba en todo esto un suplemento tan recordado como lo es *sábado* del *unomásuno*.

El trayecto comienza en 1977 con Manuel Becerra Acosta, ex subdirector del periódico *Excélsior*, fundando el diario *unomásuno*. Esto como consecuencia de que Julio Scherer García fuese obligado a abandonar su cargo como director de *Excélsior*, a quien por solidaridad siguieron otros periodistas y reporteros: de esta manera, la situación se prestó para que se crearan nuevos medios de comunicación en México, pues fue el mismo caso con la creación del semanario *Proceso* y la revista *Vuelta*. El *unomásuno* encauzó el debate público y pronto se convirtió en uno de los periódicos más influyentes a nivel nacional.

El suplemento de este diario fue *sábado*, como puede esperarse del nombre se publicaba en sábado para dar más competencia y abarcar más lectores más allá de los suplementos dominicales. Fue fundado por Fernando Benítez el 19 de noviembre de 1977, dirigido por éste y con José de la Colina y Huberto Batis figurando como jefe y secretario de redacción. Dentro del suplemento se publicaba de todo: crítica literaria, poesía, ensayo, cuento, etc. No te sorprendió mucho saber que la primera entrega de *sábado* abrió con un texto de Octavio Paz, en realidad, dado al renombre de los personajes anteriormente mencionados no te sorprendió en lo absoluto. Cuando visitabas los archivos para leer periódicos viejos y te llenabas los guantes de látex de tinta pensabas en muchas cosas. Pasabas los dedos por los encabezados y mirabas nombres y trayectorias que a ti te parecían tan lejanas.

Una de esas trayectorias fue la de Benítez, tan amplia: periodista, escritor, historiador y editor. Creador de los suplementos culturales más importantes en el país. Una persona no puede hablar de periodismo cultural en México sin mencionar *La Cultura en México* en el diario *Novedades*, *México en la Cultura de Siempre!* o *La Jornada Semanal*, mucho menos, *sábado*. El reto del suplemento cultural del *unomásuno* fue comenzar y volverse relevante. El prestigio detrás de la figura de Fernando Benítez permitió que su suplemento se volviera el centro y escenario donde importantes figuras de la literatura se enfrentaban. ¿Octavio Paz o Carlos Monsiváis? ¿A quién le ibas? La

¿QUÉ RONDABA POR TU CABEZA EN AQUEL ENTONCES? POCO TE DETENÍAS A PENSAR EN CUÁLES ERAN TUS PROPIAS INQUIETUDES.

verdad es que a ninguno, en este punto las discusiones intelectuales entre vatos ya te parecían extrañas y sospechosas.

Debate político, subsidios, ensayos, buenas ilustraciones y cada vez más páginas: ésa fue la época de oro para dicho suplemento.

Entonces llegó la decadencia y el año 1983, se fue Benítez y con ello muchos de los colaboradores de renombre. Fue Huberto Batis quien quedó al frente del suplemento y tú, tras seguir investigando, entendiste los dos puntos claves en su dirección: por un lado, dar más espacio a la polémica, por el otro, brindar visibilidad a las voces más jóvenes. A tu parecer, y al de muchos, el suplemento más controvertido de México fue aquel que se llevó a cabo bajo la dirección de Batis, así, puede tomarse como ejemplo la creación del *Desolladero*, una sección de correspondencia plagada de polémicas entre lectores y colaboradores. Y sí, lo admiraste. Y en tu mente también lo llegaste a llamar el maestro.

Entendiste el papel que jugó *sábado*. Desde Batis, dio un drástico giro y comenzó a centrarse en lo actual como un medio que permitió reflejar las inquietudes de los nuevos escritores del país. Menos vacas sagradas. Nuevos aires. Más crítica. La divergencia incomoda y evidencia la jerarquización existente del medio cultural y artístico. En el caso de *sábado* sus opositores eran intelectuales o escritores ya institucionalizados. A este punto ya todo parecía ser una lucha, siempre un debate, una discusión y la firme creencia de que ciertas opiniones eran más importantes que otras. ¿Qué rondaba por tu cabeza en aquel entonces? Poco te detenías a pensar en cuáles eran tus propias inquietudes, preferías leer a hombres y mirar hacia un lado porque te diste cuenta que hacer las cosas a tu manera resultaba tristemente difícil.

Para empezar, ni siquiera tenías una manera de hacer las cosas. Pasaste mucho tiempo sin apropiarte de tus intereses, que tomabas lo primero que encajaba con aquello que veías se hacía en la academia, la crítica literaria, el salón de clases. Intentando (y fracasando en la ejecución) hacer lo que otras personas –principalmente hombres– hacían con tanta facilidad. Nada de lo que habías hecho hasta el momento era completamente tuyo. Tu escritura, tus artículos, ensayos y tu investigación se resumieron en actos de complacencia. ¿Te acuerdas de los nervios que sentías por intentar resolver dudas, preocupaciones y obstáculos por miedo a que se pensara que el motivo de estos era tu “incompetencia”? Por eso preferías vivir en pausa. Posponiendo avances.

Te tomó muchísimo tiempo darte cuenta que avanzabas sin ser parte realmente de lo que estabas construyendo. Nada de lo que hiciste fue suficiente. Todo por querer hacerte un lugar donde otros parecían desplazarse con tanta naturalidad. Aprendiste mucho de aquello que no nació primeramente de ti, así se resume todo lo que conoces de *sábado*. Y aunque parezca una contradicción también hubo cosas que te gustaron del proceso, adentrarte en el periodismo cultural, por ejemplo. Agradecer que hubo antes un espacio para las disidencias como lo fue *sábado*, que hay personas que cimientan las pautas para quienes quieren escribir, crear u opinar aún si no tienen una gran trayectoria o experiencia: apostar a los jóvenes siempre será un acto enriquecedor. El asunto es que a tu parecer eso ya no es suficiente.

Se trata de pensar en qué espacios hay que atravesar antes de la creación y la publicación. ¿Dónde te mataron las ganas de escribir? ¿Cuándo comenzaste a preferir quedarte callada? Te resultaba frustrante darte cuenta que para ti la escritura no era un acto espontáneo. Externar tus opiniones siempre generaba angustia. Pensabas en quiénes eran aquellos que podían aspirar a estar en espacios como *sábado*, ser parte de la academia, formar parte de importantes círculos

en el ámbito literario. Tuviste un largo proceso de cuestionamientos, te rodeaste de más mujeres, exploraste otros temas y poco a poco les diste un lugar a tus intereses.

Y al fin te diste cuenta que no eras la única que se sentía así.

De qué otra forma nos sentiríamos si en espacios académicos escuchamos frases como “tu ensayo está bien, quizás puedas publicarlo en alguna *revistilla*”, dicha por un profesor o “no me gusta hablar con mujeres porque no me ofrecen una plática intelectual”, enunciada por una académica. ¿Cuál es esa intelectualidad tajante que excluye a las mujeres? ¿Por qué de entrada ya estamos fuera del debate? Te dio mucha tristeza darte cuenta, al hablar con otras mujeres en un taller de investigación, que muchas pasamos por un proceso de masculinización porque en nuestros contextos no hay un punto de referencia para desenvolvernos de forma distinta.

Masculinizaste tus intereses, tus procesos y tus métodos porque la manera en la que se concibe la intelectualidad es una construcción masculina. Muchas lo logran, empoderarse a la manera de ellos. ¿Pero qué pasa con aquellas que como tú no están conformes con esa idea? Se van a explorar otros horizontes. Se deshacen. Lloran. Resisten. Y renuncian. Como tú renunciaste a los ideales. Los arquetipos. A tus deseos. A los hombres que amaste. Porque en este punto ya no se trata de lo que diga papá o alguna figura masculina, porque ya no estás dispuesta a escribir, pensar y hablar desde el abismo. Desde hace tiempo dejaste de atribuirte bajo el nombre de “incompetencia” la desigualdad que predomina allá afuera. Y, finalmente, comprendiste que eres la resistencia frente a aquellos que, aunque ni quieran lo sepan, siempre han tenido un lugar.

(Esta es una respuesta a la afirmación “Nunca voy a entender por qué está tan enojada conmigo”. Entonces y ahora había muchas razones. Pero no es algo personal. Qué tal. En fin, los libros los devolveré el día en que nos podamos volver a ver. Son tres, no lo olvido.) ●

¿DÓNDE TE MATARON LAS GANAS DE ESCRIBIR? ¿CUÁNDO COMENZASTE A PREFERIR QUEDARTE CALLADA?